



## Las campiñas del Guadalquivir. Los Molares

El paisaje campiñés del centro y sur de las provincias de Córdoba y Sevilla es una imagen de referencia de la Andalucía del interior. Se trata de un paisaje cargado de connotaciones que tienen que ver, sobre todo, con la historia nobiliaria y con la historia agraria de las agitaciones campesinas andaluzas. Es el paisaje del latifundio regional, de las agrociudades y pueblos y de los cortijos y haciendas. Los perfiles de este paisaje en cuanto a usos y formas, sin embargo, no se remontan hasta épocas muy lejanas. En realidad se trata de un paisaje modelado definitivamente desde los años cincuenta y sesenta, cuando se ponen en cultivo la totalidad de estas tierras y se decantan por una opción productiva casi universal: la del cultivo del trigo dentro de una rotación de barbecho sembrado. Es, por tanto, el paisaje resultante de la entonces llamada "revolución verde". La aplicación sistemática de este sistema de cultivo tiene como consecuencia la creación de un paisaje de monocultivo extremo: desaparece cualquier elemento del medio rural que no se relacione o facilite el sistema de producción agraria imperante. La existencia de grandes parcelas que, sin solución de continuidad, ocupan la topografía suavemente alomada no hacen sino reforzar esa imagen de homogeneidad absoluta. La vegetación arbórea ha desaparecido completamente de estos paisajes: la existencia de arbolado dificulta las labores mecanizadas que son consustanciales del modelo agrícola. Se genera, así, un paisaje banalizado y simplificado en todos sus componentes. Un paisaje en el que, sin embargo, pocos siglos atrás eran frecuentes los bosques y las dehesas de encinas y alcornoques.



### El núcleo de población campiñés

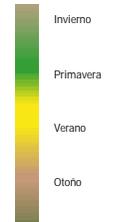
El característico aspecto de los pueblos de la Campiña se identifica comúnmente con el concepto de agrociudad: esto es, un núcleo de dimensiones físicas y volumen de población muy superiores a los que podría deducirse de sus funciones y actividad económica. Ello se explica por la concentración de población jornalera asociada, más o menos precariamente, a las grandes explotaciones agrarias de estas comarcas. Las ciudades señoriales acumulan un patrimonio arquitectónico singular. Los pueblos más pequeños y plenamente jornaleros (como en este caso Los Molares, en la campiña de Utrera), disponen de una imagen urbana mucho más modesta.

### Ausencia de ruedo agrícola

La práctica ausencia del ruedo agrícola y de sus elementos característicos (parcelario más menudo, presencia de huertas y cultivos alimentarios, arbolado y frutales) muestra claramente las específicas funciones urbanas de estas poblaciones y la completa homogeneización del sistema de cultivo. El paisaje del monocultivo llega hasta el mismo perímetro del pueblo.

### Los colores de la campiña

El cromatismo de la campiña está determinado por el desarrollo de las plantas anuales (principalmente el ciclo del trigo) y las tonalidades de la tierra en los distintos barbechos.



### Suelos de buena calidad agrícola

Aún cuando estos suelos en concreto no tienen la calidad agrícola de los potentes bajíos de otras zonas de la campiña, estas tierras poseen una importante productividad en seco, sobre todo desde la implantación generalizada de las modernas maquinarias y técnicas características de los años sesenta.

### Ausencia de arbolado

La eliminación de los árboles alcanza a todos los elementos del medio rural: caminos, márgenes de carretera o lindes. Incluso afecta a los cauces de ríos y arroyos, de los que ha desaparecido cualquier tipo de vegetación propia de las riberas. El árbol sólo está presente, y no siempre, al abrigo de las cortijadas dispersas en estas campiñas que paisajísticamente pueden equipararse a estepas despobladas. Tan sólo en tierras de menor calidad agrícola se conservan bosquetes de encinares o dehesas residuales.

### Problemas ambientales ocultos

Aun cuando no se perciben, ocultos bajo el constante laboreo, estos suelos agrícolas están sometidos a procesos erosivos a veces muy intensos. La ausencia de vegetación durante gran parte del año (agravada por prácticas como la quema de rastrojos y la eliminación sistemática de materia orgánica) favorecen el arrastre del suelo y la formación de pequeñas cárcavas. Son en estos paisajes donde se cuantifican las mayores pérdidas de suelo fértil de la región.

■ Núcleo de población  
■ Campiña de secano

